

DIRECCIÓN GENERAL DE INCLUSIÓN Y FORTALECIMIENTO EDUCATIVO

DIRECCION DE EDUCACIÓN ESPECIAL

SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN BÁSICA NEZAHUALCOYOTL

ZONA ESCOLAR E023

USAER No. 194

15FUA0745Y



Experiencia y actitud docente para transformar la educación

Magdalena Cristina Hernández Rodríguez

Educación especial, Estado de México

Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto.

Aristóteles

Resumen

El presente escrito, aborda la importancia de manifestar la experiencia docente a través de tener actitudes positivas en la escuela con los alumnos y el grupo, analizarlas para transformar hacia una educación del diálogo, confianza y aprendizaje mutuo ya que la reflexión sobre el significado de la experiencia y las actitudes que mostramos frente a los alumnos indican nuestro pensar, sentir y proceder hacia la educación, lo cual, es importante considerar para favorecer el desarrollo aprendizaje de los estudiantes y la transformación educativa.

Introducción

Pensando en los maestros... pareciera que son aquellos que se encuentran en un salón de clases frente a una pizarra explicando temas frente a un grupo de 30 o más alumnos. Esa es la imagen y pareciera que no hay más que imaginar o ver.

Es un cuadro hermoso que si observamos detalladamente se generaran otros como el maestro sentado en el escritorio revisando un pilón de cuadernos, el profesor observando desde ahí el trabajo de los alumnos o esperando a que terminen para que hagan fila de calificación o pila de cuadernos.

Desde esa imagen estática u otras que se tengan, se reduce la realidad porque se sabe que el docente dentro de la institución desempeña varios roles y responsabilidades con las que debe cumplir y a las que les da la importancia que merecen, por ejemplo, revisión de plan y programas, realizar la planeación, preparar material didáctico, preparación de actividades cívicas, etc. Además, se enfrenta a varios retos que tiene que superar día a día.

En todas las actividades que realiza, el maestro manifiesta emociones, gestos, actitudes que impactan en el estudiante, por ello la pregunta es ¿Cómo impacta la experiencia y actitud del docente en la educación del alumno?

¿Como se forma el docente?

El docente se forma de los estudios y la experiencia, pero siendo este concepto usado habitualmente en el contexto educativo, el significado común hace referencia a los años que el docente tiene laborando, cinco, diez, quince o treinta años, en donde lo único que se cuenta es el tiempo que va y viene de la escuela, el tiempo que pasa frente a grupos de alumnos realizando acciones pedagógicas repetitivas o creativas, el tiempo que no se detiene, que lo cansa e irrita. Esto, es rutina.

La experiencia, considerada de acuerdo con Larrosa (s/f) "es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida."

Lo anterior quiere decir que, si le pasa, lo reflexiona, le da ese sentido que lo orienta a su propia transformación y en ella transforma al otro. En este caso, si el maestro se forma hace que el alumno cambie, lo apoya para pensar, sentir y vivir su transformación. Le hace sentir que la relación con el conocimiento lo inquieta, lo toca, le da vueltas, lo desmenuza y genera su propia experiencia, porque su razonamiento, el significado sobre lo que le sucede estará ligado a sus vivencias personales, familiares, su interpretación de lo que le pasa será contextual, de acuerdo con sus vivencias que no vive por vivir porque lo transforma.

Ya que el conocimiento, deja una huella, que es revisada varias veces y que va dejando nuevas marcas, que en algún momento pueden doler, pero otras tantas se saborean, se internalizan, se nutren y como en todo proceso de cambio, surge algo nuevo que se goza.

De esta forma, la experiencia docente se conforma no solo de los grados académicos alcanzados, de lo que imparte en el aula, sino de la formación educativa lograda, no de los títulos de grado obtenidos sino del significado que se les dé, como

lo expresa Larrosa (s/f) en relación a la lectura, lo que lee y lo que el texto significa para el profesor, no lo que recuerda sobre la lectura, sino el significado para él de ella.

Otro aspecto para considerar en la experiencia docente son las vivencias en el aula, lo que medita sobre su enseñanza y logros obtenidos en ella, observando su transformación y la de los alumnos a través de la mediación pedagógica.

Formación en el contexto social escolar

De acuerdo con Valera (2001) “La escuela históricamente ha intentado expresar un proyecto de la modernidad caracterizado por la razón, el progreso y el orden, y una esperanza de ilustración cultural y constructora de una racionalidad.”

Dentro de ella se forma un contexto social complejo determinado por las interacciones de todos los actores que participan al interior de esta, existiendo varias interacciones entre docente(s)- docente, que pueden ser de amabilidad, aceptación o rechazo, fraternales o agresivas entre profesores.

Otra relación en el contexto escolar es docente- alumno, esas actitudes positivas o negativas también se presentan hacia los escolares, pero pueden ser abiertamente manifestadas o encubiertas.

Quien recuerda haber tenido un profesor que se molestaba cada que no se cumplía o se hacía lo que solicitaba. ¿Acaso alguien sufrió los taches en un examen por no escribirlo con coma o punto como en el texto? Alguien evoca la imagen del profesor o profesora que con su mirada te decía ¡siéntate! o ¡cállate! Alguna vez la profesora te consoló cuando la tristeza invadía tu ser o te guio con paciencia hasta lograr significado de lo que tenías que aprender.

Recuerdo a un profesor que continuamente castigaba a los alumnos y decía: no los estoy castigando, ustedes solos se castigan porque no estudian o porque no hacen lo que se indica.

Una forma negativa encubierta se presenta en algunos discursos docentes como el que sigue: Agradezco infinitamente la atención que han tenido para mí, en 23 años

de trabajo en la escuela, este, es el que más aprobados he tenido, esto no hubiera sido así, pero tuve que ser flexible porque también es el grupo en que más deserciones ha presentado, no logre ser convincente de que estudiar da una visión diferente de la vida, tal vez ellos retomen la senda del estudio.

En esta expresión se encuentra la aparente disposición hacia la enseñanza, sin embargo, se puede inferir que el profesor busca la forma de reprobar a la mayoría, contrariando su misión educativa.

Se encuentra también una correlación de alumnos-alumnos, ellos que observan el comportamiento del profesor y que expresan lo que sienten y les pasa con su maestro.

A un alumno de primaria se le preguntó cuál era el recuerdo más bonito que tenía de algún maestro o maestra, él contestó: Aun me causa ternura sentir la mirada de mi maestra acercarse con un pañuelo a limpiar mis lágrimas, hablarme con calma y mostrarme de otra forma la realización de las divisiones. Ese día ella me dio fortaleza, pensé y creí que tenía potencial para aprender, sentí la alegría de saber que ella estaba a mi lado para apoyarme y no para reprenderme.

Pero también llamó mi atención un estudiante atento, respetuoso, observador, él se llama Mauricio Alberto Rojas Hernández que expresaba *“llórenme ahora que estoy vivo, no cuando esté muerto”*

Cuando lo escuché, sentí que el corazón se me rompía y le pregunté a que se refería esa frase, él dijo: *cuando un individuo muere muchos lloran la pérdida y comentan todas las bondades que tenía la persona, reconocen hasta ese momento lo mejor de él o de ella.*

Él continuó explicando: *En la escuela pasa que la mayoría de alumnos a la mirada de los profesores somos malos, no tenemos habilidades o capacidad para hacer lo que solicita tal cual lo pide, no se percatan de nuestras habilidades y no se dan cuenta que con sus actitudes nos están perdiendo, se pueden percatar hasta terminar el ciclo escolar, o acaso ¿tiene que pasar algo para cambiar?, si nos lloraran ahora, tal vez se darían cuenta de lo valiosos que somos, comenzarían los*

arrepentimientos, el cuestionamiento del por qué no hicieron esto o aquello que estaba en sus manos durante el grado escolar ¿puede servirle al profesor al final darse cuenta de lo que perdió? Ellos no se dan cuenta que cuando estamos en la clase somos una red de conocimientos, que cuando regañan a un compañero nos lastiman a todos y cuando uno logra comprender lo que aprendemos, todos nos sentimos felices, lo abrazamos, le expresamos nuestra alegría por la ganancia obtenida.

La calificación es la constante amenaza y es triste cuando el profesor resalta a quien ha obtenido un diez (porque ha hecho las cosas tal cual se pidió) y el compañero se siente superior por ello, sin percatarse que no está desarrollando su creatividad ni sus posibilidades cognitivas, pero entre nosotros, como compañeros hablamos y hacemos reflexiones que nos agradaría comentar para todos, pero dentro del salón no hay diálogo, a cada instante se solicita trabajar en silencio y en nuestro lugar.

El maestro expresa: yo ya tengo muchos años aquí, ya saben como soy, me conocen y no tienen por qué extrañarse de mi exigencia.

Los alumnos preguntan a compañeros de otros grados, ¿cómo se porta ese profesor con los alumnos? y cuando le informan también pueden entrar con alegría a la clase, miedo, angustia o emociones que no favorecen su formación.

¿Qué experiencia vive el docente al comportarse de esa manera? ¿Qué fomenta el profesor en los alumnos con esas actitudes? ¿por qué no cambia?

No es la exigencia lo que moleste, sino la forma de hacer las cosas, la manera de enseñar, que puede ser autoritaria, sin guía ni oportunidad para que el alumno exprese su sentir y pensar sobre lo que aprende.

Tengamos presente que, en las escuelas, el alumno está al pendiente de que hace y cómo se comporta el maestro, ya que el estudiante es un ser activo y su aprendizaje y educación también depende de los comportamientos que los profesores manifiestan.

En el aula, al impartir clase, la interacción es más específica, el alumno tiene oportunidad de conocer y observar el lenguaje con el que el maestro se expresa,

los gestos, a los que se le da una interpretación, gustos, disgustos, deseos, creencias que hacen actuar de determinada forma.

El trato con los padres (docente-padres), a veces el profesor se limita en su trato o se muestra tolerante y a veces se manifiesta el rechazo o enojo por lo que sus hijos hacen o dejan de hacer.

Pareciera que, en la escuela, la convivencia docente-directivos tiene que ser grata, sin embargo, en muchas de ellas se encuentran fricciones que pueden llegar hasta en demanda entre compañeros docentes. ¿por qué sucede así? ¿cómo están interpretando sus vivencias escolares? ¿Qué momentos de diálogo se han permitido? ¿Qué significado les han dado a esas vivencias?

Es necesario hacer reflexión de la experiencia, no de los años trabajados, sino del significado de lo logrado en ese tiempo, porque, como lo dice Guzmán y Saucedo (2015) “La experiencia es el resultado de una relación que el sujeto tiene con algo que no es él, una relación con algo que tuvo lugar en él y después de la cual ya no es el mismo; finalmente, también es una relación del sujeto con los demás, de modo que lo que impacta al sujeto tiene un efecto también en su vínculo con los otros.”

Las actitudes docentes

De acuerdo con Angenscheidt Bidegain Y Navarrete Antola, (2017) se entiende la actitud como “un conjunto de percepciones, creencias, sentimientos a favor o en contra y formas de actuar ante el hecho educativo que centra su esfuerzo en el logro de los aprendizajes”

Las actitudes están formadas por el proceso cognitivo, emocional y conductual, en el primero se encuentra lo que el docente conoce o cree, en el segundo los sentimientos formados en este caso hacia los alumnos, escuela, enseñanza, etc. Y eso orienta su conducta, su actuar docente.

¿Cual es el sentimiento que tiene hacia la educación, enseñanza, hacia los alumnos y el contexto escolar? ¿Qué creencias ha formado sobre su labor?

La actitud negativa del docente trae como consecuencia el rechazo hacia el maestro (a), hacia la escuela, a la realización de las actividades escolares y hacia la continuidad educativa.

El cambio de actitud positiva mostrado hacia los alumnos se va manifestando de acuerdo con la disposición del docente ya que es un proceso de reflexión acción, en donde hay momentos de angustia, de regreso a actitudes desfavorables, tradicionales como el autoritarismo para controlar al grupo, de rechazo hacia algunos alumnos o al grupo.

Pero en la medida que se manifiestan con apertura al dialogo, al saber escuchar al alumno, a disponerse a tomar acuerdos que favorecen la relación alumno-docente, se transforman ambos.

Cuando el docente presenta actitudes positivas hacia los alumnos, estos, tienen mayor acercamiento, confianza para dialogar y expresar sus necesidades, así como para mostrar sus errores al realizar sus actividades y disposición para corregirlas.

Es necesaria la autorreflexión que nos haga reconocer nuestros conocimientos y sentimientos hacia la educación y el sentir por los alumnos ya que ello guía nuestros comportamientos dentro y fuera de la escuela.

La labor docente es una misión social, pues los actos docentes llegan a cada alumno y repercuten hacia la sociedad.

Cierto que también están las actitudes de la familia, pero cuando el alumno percibe otra forma de ser y vivir por la enseñanza del docente, se sensibiliza haciéndolo participe y reflexivo de su forma de vida, le da fortaleza para decidir y cambiar hacia el respeto de lo que le rodea.

La educación

El Artículo tercero, reformado el 15 de mayo del 2019 (publicado en el Diario Oficial de la Federación), marca que: "La educación se basará en el respeto irrestricto de la dignidad de las personas con un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva. Tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a todos los derechos, las libertades, la cultura de Paz y la

conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia, promoverá la honestidad, los valores y la mejora continua del proceso enseñanza aprendizaje.”

El Artículo tercero invita a generar y mantener dentro de las instituciones educativas un modo de vida basado en valores como el respeto, solidaridad, justicia, honestidad, libertad y la paz. Esa cultura forjada desde las aulas a través de la convivencia fraterna de uno a uno (docente- alumno) y de uno a todos (docente- alumnos y viceversa) aunado compañeros docentes y padres de familia, pensares y sentires que salen de las paredes escolares.

Descolonizar la cultura imperante, la creencia, de que es el profesor quien lo sabe todo y quien tiene el poder, por tanto, lo que imponga debe ser obedecido, porque desde ahí hay falta de respeto hacia el otro, elimina valores, enseñanza que contradice la labor docente y lo señalado en el Artículo tercero y además genera sentires molestos tanto en el docente como en los alumnos, en la comunidad educativa en sí.

De esta forma, de acuerdo con Contreras (2009) “... participamos de una dominancia cultural y de unas instituciones, que se dicen educativas, en las que ese encuentro se piensa como predeterminado: son espacios educativos que han decidido quién es el otro, o más aún, quiénes son y tienen que ser quienes se encuentran, qué tiene que ocurrir, y qué hay que esperar de ese encuentro, qué hay que conseguir del otro.”

Se requiere cambiar, pensar que todos contribuimos a fortalecer la educación, hacer de esa función docente el lugar de encuentro e intercambio de conocimientos, como lo expresa Contreras (2009) “La educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro. Es esto lo que es en primer lugar y por encima de cualquier otra cosa. Es esto lo que la hace ser, lo que le da posibilidad de ser.”

La labor docente es importante por y con el alumno, sin ellos, no tendríamos misión a seguir, por lo que es necesario aprovechar con los estudiantes todos los momentos de satisfacción al enseñar y aprender y cuando haya dificultad para acceder al conocimiento, esforzarse por provocar alternativas que también surgen de la puesta en común.

De esta forma se siente la transformación y formación de los educadores pues manifiestan actitudes de comprensión hacia los alumnos y tienden a trabajar

armónicamente dentro del contexto escolar, los estudiantes se sienten aceptados, entre profesores comparten conocimientos.

Hay que reconocer que los profesores continuamos siendo aprendices porque no son los títulos educativos los que nos dan importancia, poder y reconocimiento como educador, es la función del profesor frente a los alumnos y sociedad la que dignifica la labor y misión docente.

Conclusiones

Para transformar la educación se requiere transformación docente.

Los maestros que se transforman a través de la experiencia presentan actitudes positivas y empatía hacia los alumnos, lo cual se manifiesta en trabajo armónico, responsabilidad mutua e impacto en la transformación educativa.

Referencias

Angenscheidt Bidegain, Leticia; Navarrete Antola, Ignacio Actitudes de los docentes acerca de la educación inclusiva Ciencias Psicológicas, vol. 11, núm. 2, 2017 Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, Uruguay Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459553539013>

Contreras Domingo, José. (2009) Prólogo a Experiencia y alteridad en educación. LARROSA, Jorge y SKLIAR, Carlos, Experiencia y alteridad en educación, Buenos Aires, Homo Sapiens/FLACSO, Colección "Pensar la educación", 211 páginas. Propuesta Educativa, (32),114-116. [fecha de Consulta 1 de junio de 2020]. ISSN:.. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4030/403041704016>

DOF

15/05

2019

https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019

Saucedo Ramos, Claudia Lucy (2015). EXPERIENCIAS, VIVENCIAS Y SENTIDOS EN TORNO A LA ESCUELA Y A LOS ESTUDIOS. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 20(67),1019-1054.[fecha de Consulta 9 de Junio de 2020]. ISSN: 1405-6666. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=140/14042022002>

LARROSA, J.(1995) "Tecnologías del yo y educación (Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí)". En: Larrosa, J. Escuela, poder y subjetivación. Madrid: La Piqueta. pp.257-361.

Larrosa, J. (s/f) Sobre la experiencia. Universidad de Barcelona

http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/la_experiencia_Larrosa.pdf

Valera Villegas, Gregorio (2001). Escuela, alteridad y experiencia de sí la producción pedagógica del sujeto. Educere, 5(13),25-29.[fecha de Consulta 5 de Junio de 2020]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35601306>